## EL RINCÓN DE LA ACADEMIA

Acaba de publicarse la **"Nueva historia económica de Colombia"**, en edición del sello Taurus con el respaldo de la **Universidad Jorge Tadeo Lozano**. El editor, economista **Salomón Kalmanovitz**, la presenta así: "La historia económica es el laboratorio de la economía. Esta es una creencia de los que participamos en esta gran empresa de elaborar una nueva historia económica de Colombia que pone a prueba diversas teorías. El Banco de la República tuvo la iniciativa de elaborar una que fuera de la población y sus condiciones de vida, la construcción de Estado y sus cuentas fiscales; comercio internacional, políticas públicas, macroeconomía, industria y problema agrario. Hoy ofrecemos una versión ampliada y corregida, aportando las series estadísticas actualizadas e incluyendo buena parte de la literatura en historia producida en los últimos años. Queremos reafirmar los temas sociales y políticos, y continuar con la búsqueda de la objetividad. Hemos impreso un carácter divulgativo, combinando métodos de la historia cuantitativa, el análisis de las instituciones, la economía política detrás de las grandes decisiones y la historia comparada, para abordar períodos de manera cronológica y temática. Buscamos trazar perspectivas para Colombia durante el siglo XXI". "Este libro establecerá la agenda investigativa de los próximos treinta años", dice James Robinson, profesor de la Universidad de Harvard.

**Editor Domingo:** Nelson Fredy Padilla C. **Jefe de Redacción:** Élber Gutiérrez Roa. **Gerente Digital:** Edwin Bohórquez Aya. **Subeditora Multimedia:** Marcela Osorio. **Jefe de Cierre:** Ricardo Ávila Palacios. **Coordinador Opinión:** Juan Carlos Rincón E.

**Editores:** **Cultura y Gente:** Fernando Araújo **Internacional:** Angélica Lagos C. **Deportes:** Luis Guillermo Ordóñez. **Judicial:** Diana Durán. **Política:** Hugo García S. **Negocios:** Santiago La Rotta. **Bogotá:** Alexánder Marín Correa. **Vivir:** Pablo Correa. **Especiales:** Olga Lucía Barona.

**Redacción:** **Cultura y Gente:** Juan Carlos Piedrahita, Lilian Contreras, Laura Camila Arévalo, Daniela Suárez, Andrés Osorio Guillott y Joseph Casañas. **Internacional:** Jesús Mesa, Camilo Gómez y Nicolás Marín. **Deportes:** Luis Guillermo Montenegro, Sebastián Arenas, Camilo Amaya y Thomas Blanco.

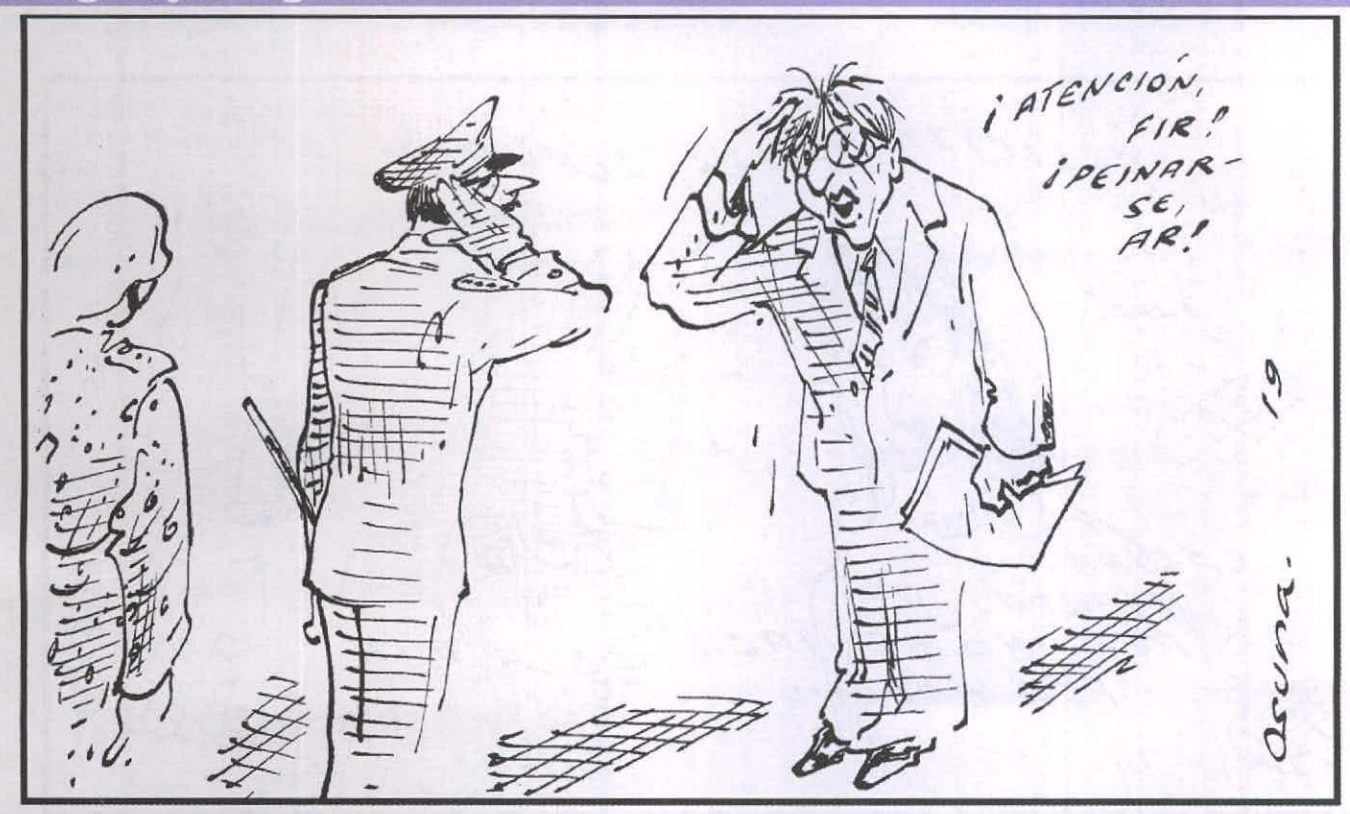
**Judicial:** María José Medellín C., Alejandra Bonilla, José D. Escobar y Juan S. Lombo. **Política:** Alfredo Molano, Germán Gómez Polo, Natalia Tamayo, Javier González y Laura Ospina. **Negocios:** Jorge Sáenz, Juan C. Vega, María Alejandra Medina, Paula Delgado, Valeria Cortés y Lucety Carreño. **Investigación:** Santiago Martínez y Pilar Cuartas.

**Bogotá:** Mónica Rivera Rueda, Felipe García Altamar, Kelly Rodríguez, Valerie Cortés Villalba, Diego Ojeda y María Dilia Reyes. **Vivir:** Sergio Silva Numa, Camila Taborda, Helena Calle, Paula Andrea Casas, Daniela Quintero, Juliana Jaimes y Mónica Monsalve. **Opinión:** Ana María Pedraza.

**Especiales:** Marcela Díaz, María Alejandra Castaño, Alejandra Moreno, Nicolás Fernández y Andrés Montes. **País:** David Carranza, Daniela Vargas, Jairo Perilla, María Hernández y Estefanía Pardo. **Analista de Audiencias:** Natalia Piza. **Social Media Manager:** Yenifer Rodríguez. **Redes:** Karen Rodríguez y Ximena Nova.

**Editor de Diseño:** Mario Fernando Rodríguez B. **Diseño:** William Niampira, William Botía Suárez, Stefany Jaramillo y Paula Sánchez. **Infografía:** Jonathan Bejarano. **Diseño Digital:** Eder Rodríguez, William Ariza, Daniel Hincapié, Natalia Pedraza y Lina Paola Gil. **Director de Fotografía:** Nelson Sierra G. **Fotografía:** Óscar Pérez, Gustavo Torrijos, Mauricio Alvarado y Cristian Garavito. **Coordinador de Video:** Óscar Güesguán. **Realizadores Audiovisuales:** Karen Nathaly Triana, Nicolás Achury, Harold Rodríguez, Iván Muñoz, Alejandra García y Fredy Vargas.

## Rasgos y Rasguños — Por Osuna




De la diplomacia a la milicia

# El derecho a la protesta, el primer derecho

RODRIGO UPRIMNY *

ASÍ SE LLAMA UN EXCELENTE LIBRO del conocido profesor argentino Roberto Gargarella, quien sostiene que la protesta no es un derecho cualquiera, sino que debe ser considerado el primer derecho, por cuanto es aquel que "nos permite mantener vivos los demás derechos". Es una reflexión muy pertinente teniendo en cuenta que el próximo jueves 21 está convocado el paro nacional.

Uno puede discutir si Gargarella tiene razón o no en que la protesta sea el primer derecho, pues existen otros que tienen un estatus y una función semejantes, como los derechos de acceso a la justicia o de ciudadanía. Pero independientemente de esa discusión, que dista de ser irrelevante, Gargarella tiene razón en que la protesta es uno de los derechos más importantes de cualquier democracia.

Si los ciudadanos no tenemos garantizado en forma robusta nuestro derecho a protestar, entonces nuestros demás derechos estarían en serio peligro, pues no habría forma de reclamar frente a los atropellos sufridos ni de demandar nuevos derechos. Además, la democracia se marchitaría, pues las protestas la dinamizan y revitalizan, ya que permiten que las insatisfacciones ciudadanas y las esperanzas de futuros mejores se expresen y que, de esa manera, los conflictos sociales puedan ser tramitados pacíficamente.

Este jueves, como millones de colombianos, saldré a protestar. Las razones sobran: este Gobierno está haciendo colapsar la paz, no protege adecuadamente a los líderes sociales ni a los resinsertados, ha deteriorado torpemente nuestras relaciones internacionales, preserva los privilegios tributarios de los poderosos, etc. Pero si usted tenía alguna duda, este solo hecho debería llevarlo a las calles: el bombardeo militar "impecable" (el calificativo fue del presidente) en el que un número aún indeterminado de menores fueron sacrificados por mostrar un resultado militar deleznable, sin que el presidente haya mostrado la mínima compasión frente a la muerte de estos niños y adolescentes.

Saldré a protestar pacíficamente porque tengo claro que, por fundamental que sea, la protesta tiene límites e implica responsabilidades, tanto de quienes protestamos como de las autoridades. Cuando los manifestantes tienen garantizado su derecho a expresarse pacíficamente, las protestas no deben ser excusa para acciones violentas. Y si algunos manifestantes incurren en violencias, eso no autoriza a las autoridades policiales a reprimir indiscriminadamente la protesta, sino que deben preservar el orden y los derechos de terceros haciendo un uso cuidadoso y proporcionado de la fuerza.

Una de las mejores pruebas de que estamos frente a una democracia genuina es entonces que el Gobierno garantice ampliamente el derecho de sus ciudadanos a protestar y expresar sus insatisfacciones, en especial si es contra el propio Gobierno. Y que sea capaz de escuchar esas voces disidentes y plurales de las calles y haga esfuerzos genuinos por canalizar sus demandas. Por eso indignan a cualquier demócrata aquellos gobiernos que reprimen desproporcionadamente las protestas sociales, sin importar si se autoproclaman de izquierda, como Venezuela o Nicaragua, o de derecha, como el actual gobierno chileno. Y también indigna la forma como el Centro Democrático ha estigmatizado el paro nacional del jueves, argumentando, sin pruebas, que estaría infiltrado por terroristas. Exactamente la misma excusa que usan Maduro y Ortega para reprimir con violencia las manifestaciones en su contra.

La reacción del Gobierno frente a esta protesta masiva del jueves será entonces la prueba ácida de si tiene o no talante democrático.

**Investigador de Dejusticia y profesor de la Universidad Nacional.*

# Mejor saber

PIEDAD BONNETT

UN PROFESOR UNIVERSITARIO de 30 años, cuyos nombres completos conozco pero a quien llamaré Luis por su voluntad de anonimato, me escribe para contarme una historia absurda que sería cómica si no tuviera un fondo atrozmente dramático.

En 2014 Luis empezó a sentir la sensación de tener arena en los ojos. Un oftalmólogo le diagnosticó conjuntivitis y le formuló esteroides y gotas lubricantes que no hicieron efecto. Conjeturando una conjuntivitis crónica alérgica lo envió al alergólogo, quien, después de pruebas, determinó que tenía alergia a gatos y a perros y lo devolvió al oftalmólogo. Este le formuló loratadina, sin resultado; pensando que podía ser una rosácea ocular, lo remitió entonces a la dermatóloga, quien no encontró evidencias pero le mandó unas pastillas "por si acaso". En vano. Ante esos y otros fracasos, Luis buscó otro oftalmólogo, que opinó que "tenía demodex, un ácaro microscópico que tiene todo el mundo (...) solo que algunos tienen más y produce rasquiña y enrojecimiento en los ojos". Y además, que tenía moraxella, una bacteria que, para saber que se tiene, hay que hacer un cultivo. "Sin embargo, él, así como así, dijo que tenía moraxella. De la cita salí, entonces, con otro diagnóstico y con dos nuevos remedios: ivermectina untada para el demodex y otro antibiótico para la moraxella".

"El caso es que yo a diario me aplicaba las gotas lubricantes —escribe Luis—, me tomaba la pastilla para la rosácea (un antibiótico), me echaba otra gota que ayuda a producir más lágrima y me lavaba los párpados con una espuma para disminuir la blefaritis que había en mis ojos". Pero estos seguían "rojos, ardían, sentía arena en ellos todo el tiempo y estaba impedido para hacer la mayoría de las actividades diarias: leer, ver una película, salir a conversar (el viento me ponía peor). La dificultad de esto se agrava si le sumamos que soy profesor". Después de años "que afectaron mi vida emocional y laboralmente", un oftalmólogo, con exámenes, encontró que tenía destruidas las glándulas de meibomio, unas glándulas sebáceas alrededor del ojo, y lo remitió a un optómetra especialista en prótesis ocular. Este le preguntó si había tomado isotretinoína, un remedio contra el acné. La respuesta fue afirmativa y el dictamen atroz: "La única solución, de por vida, es usar unos lentes esclerales que ayudan a humectar el ojo. Lo malo es que estos deben quitarse diario y entonces la sensación vuelve a aparecer". "Por fin encontré dos oftalmólogos que sabían lo que ocurría", concluye Luis.

Hace unos años advertí en esta columna que la isotretinoína, componente del Roacután, está demandada en distintos países pues puede ser un detonante de depresión, ataques psicóticos y casos de suicidio. Los dermatólogos escribieron una carta negándolo. Luis cuenta que su médico le habló "de su lucha con los dermatólogos sobre la isotretinoína y la dificultad para que estos atiendan los llamados de los oftalmólogos, principalmente porque es claro que sí ayuda al acné. Además, que algunas cremas antienvejecimiento tienen un derivado de la isotretinoína, las cuales, al aplicarse alrededor del párpado, están causando problemas en las glándulas del meibomio". Sé que esto plantea un duro dilema, pero considero, otra vez, un deber ético divulgarlo.